

Después de escuchar las amables palabras del Sr. Alcalde Antonio Cabrera Gea, del Concejal de Cultura Dietmar Roth y de Juan Salvador López Galán, Jefe del Departamento de Protección del Patrimonio Histórico de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Almería, quiero agradecer sus elogios. Es una gran satisfacción encontrarme arropado y acompañado de familiares, vecinos y amigos, tanto de Vélez Blanco, como de María, Chirivel, y Vélez Rubio y de otras personas que han tenido la amabilidad de desplazarse desde Alicante, Elche, Lorca, Huércal Overa, Murcia, Almería, Granada y hasta de Francia, nuestro país vecino.

A todos Vds. Muchas gracias y sean bienvenidos.

Los libros no se valoran porque tengan mayor o menor tamaño, sino por lo que en ellos se encierra.

Al publicar hoy esta edición del libro que lleva por título “La tierra que me vio nacer”, doy plena satisfacción a mi conciencia y a la vez me colma de felicidad vuestra presencia en este Teatro Municipal habilitado para diversos actos culturales.

Es cierto que con la ayuda de varias personas y el modesto oficio que ejerzo como barbero, he puesto toda mi ilusión y empeño dedicando muchas horas de trabajo para llevar a cabo lo que hace varios años me propuse y finalmente lo he conseguido.

Entre todos hemos realizado esta interminable tarea, con la constante ilusión de poder ofrecer a los lectores un manual de la vida y cultura popular de Los Vélez, donde quedan plasmadas las palabras y la memoria de nuestros mayores, incluyendo las de aquellos que fallecieron y lamentablemente no se encuentran con nosotros.

En numerosas ocasiones, las personas que me han ayudado con sus conocimientos también me han transmitido sus emociones recordando al mismo tiempo gran parte de su vida y sus padecimientos.

El inicio de toda esta labor de investigación dio comienzo en el año 2002, con un artículo publicado en Revista Velezana, animado a la vez por su coordinador José Domingo Lentisco Puche, a quien estoy agradecido al facilitarme la posibilidad de entrar en este complicado mundo de las letras, tratando de conservar nuestra memoria reciente y poder darla a conocer a futuras generaciones.

Mis conocimientos literarios no son demasiado amplios por lo que he procurado escribir con sencillez y naturalidad, manteniendo en todo momento una serie de frases y palabras que estamos a punto de perder y forman parte de nuestra propia forma de hablar.

El conjunto de esta obra está dividido en distintos apartados, procurando siempre no dejarme nada para que no caiga en el saco del olvido, como son los trabajos en la Vega, el campo, el monte y otros que creo serán de agrado del lector.

Las investigaciones abarcan a toda la Comarca de Los Vélez, ya que por nuestra situación geográfica, orográfica e histórica, compartimos los mismos usos y costumbres de tiempos inmemoriales.

Repetido está por hombres sabios que de nada valen las mejores leyes sin el apoyo de las costumbres. Mas si las costumbres se forman lentamente, poniendo cada cual la parte que le corresponde a tan importante asunto como es el contenido de este texto que hoy tratamos de preservar, de esta manera las leyes quedarán más completas y detalladas.

Esta entretenida obra da lo suficiente para seguir escribiendo mucho más y no sería de buen recibo dejar de lado en este acto otros detalles, y sin añadir algo tan importante como era la vida cotidiana en aquellos años a los que se hace referencia.

Merece comentar el trasiego permanente de aquellos hombres y mujeres que iban con las bestias de carga por los

caminos para trabajar en la Vega, el campo o el monte y poder ganarse el sustento familiar.

Era frecuente el bullicio de algunos corrillos y pequeñas tertulias callejeras que formaban las vecinas del pueblo, pasando parte de la tarde en los rincones y carasoles cosiendo a mano los remiendos y zurcidos en la ropa de vestir.

Aquellas manos primorosas también hacían molde y ganchillo, maravillosos bordados sobre el bastidor, sin olvidar los finos encajes de bolillos que bien merecerían ser calificados como verdaderas obras de arte.

No pueden quedar ajenos a esta entrañable historia los grupos de mujeres cuando lavaban a mano la ropa en las sonrientes y cristalinas aguas que discurrían por acequias y lavaderos, incluso aquellos tenderetes de ropa bajo el sol ardiente que formaban mosaicos de verdadero multicolor.

¿Quiénes son los que no recuerdan a los críos más pequeños de la casa que, mientras sus madres lavaban, ellos chapoteaban con el agua y se entretenían jugando con la arena y el barro?.

Cambiando de tema, también quiero dar una pequeña pincelada sobre varios viajes que he realizado a lo largo y ancho

de esta bella Comarca y, como cualquier otro viajero, he disfrutado del maravilloso paisaje natural que nos rodea.

Haciendo un alto en el camino, en más de una ocasión me he parado a contemplar la inmensa mayoría de cortijos y pequeños caseríos repartidos por el campo.

Pensándolo bien, hay numerosas casas vacías y otras que están a punto de desaparecer en un plazo más o menos corto de tiempo. Es decir, para varias personas que cuenten con menos de cincuenta años de edad y vean de cerca este panorama será difícil hacerles creer que esos cortijos muchos de ellos cerrados y otros casi derruidos, estuviesen hasta no hace tantos años abiertos y dando cobijo al ser humano.

En su día fueron viviendas familiares guardando en sus paredes y techos descascarados el calor y el anhelo de numerosos vecinos.

Parecería que en nuestros campos todos los cortijos estuvieran igual por dentro y por fuera y que sus habitantes continuaran trabajando y viendo pasar el tiempo de la misma manera.

Cuando pardeaba la tarde, todos se recogían y después de cenar algunos mozos se iban de ronda, y a la mañana siguiente, puntualmente comenzaban la jornada de labranza y pastoreo.

Aquellas familias también veían pasar por la puerta de los cortijos a varias personas que demostraban en su rostro el cansancio del camino.

Trajinaban de un sitio para otro y ejercían su oficio como: el “revendeor” y recovero, el molinero, el azafranero, el marchante y chalán, el quincallero y guiñapero, el canastero de mimbre y caña, el barbero, el maestro rural, el “lañaor”, “afilaor” y hojalatero, el aceitero, el vinatero, el talabartero, el herrador y “esquilaor”, el “capaor”, el lanero, y el que vendía mantas y jarapas.

Dadas las fechas en las que nos encontramos, en este mes de San Juan, también cabe recordar cómo las cuadrillas de segadores, por estos días ya llevaban un mes de siega que habían iniciado en las tierras murcianas de Cartagena, Fuente Álamo, Mazarrón, Alhama, Totana, Lorca y Águilas, para ir regresando hacia nuestros benditos campos a la vez que se iba madurando la cosecha del cereal en el Campillo, las Vertientes, el Alcaide, la Hoya del Marqués, Gráj, Casablanca, Cañadas de Cañepla, campo de Topares y Llanos del Barrás.

A su paso por los caminos, cada cuadrilla iba provista de un par de caracolas de mar y no cesaban de hacerlas sonar, haciendo notar su presencia y ofreciéndose así a los amos y labradores.

Como resumen, siempre se ha dicho que la tierra necesita los brazos y el esfuerzo de las personas para cultivarla, sembrando y recogiendo lo que en ella se produce y que con tanto agradecimiento nos ofrece, como pueden ser varios productos y el pan que nos alimenta diariamente.

Visto el paisaje que anteriormente se ha descrito y el estado de abandono en el que se encuentra el ámbito rural al que nos ha conducido la sociedad moderna, deseo que entre todos no permitamos que desaparezca nuestra cultura y en todo caso, que seamos capaces de transmitirla a futuras generaciones. Porque estoy convencido que una vez roto el eslabón y conocimiento de las personas mayores, todo será más difícil de recuperar.

Para finalizar, y como bien decía Atahualpa Yupanqui:

Cuando vayas a los campos.

No te apartes del camino.

Que puedes pisar el sueño.

De tus abuelos dormidos.

Unos son tierra menuda.

Otros la raíz del trigo.

Otros son piedras dispersas.

En la orillita del río.

Campesino, campesino.

De ti me acuerdo campesino.

Muchas gracias por la atención y Hasta siempre Amigos.

Diego Iglesias Cabrera.

Día de la presentación: 14 de Junio del 2009.

El autor del libro “La tierra que me vió nacer”:

Agradece a todas las personas el interés que demuestran por esta obra así como los mensajes que se vienen recibiendo a través del méssenguer y las continuas felicitaciones por parte de los lectores de este libro.

